



PERDÓNENME POR SER FUNCIONARIO...

Por Federico de los Ríos Gutiérrez, secretario de comunicación de ANPE Cantabria

Los funcionarios públicos de este país nos desayunábamos hace poco con una noticia que no imaginábamos ni en la peor de nuestras pesadillas: el presidente del Gobierno anunciaba un recorte salarial, para todos los empleados públicos de España, de un 5% de media.

ADEMÁS se contemplan otra serie de medidas, entre las que destaca la congelación de las pensiones. Es decir, que nuestros mayores, después de una larga vida de trabajo y esfuerzo, van a ver como sus (escasos) ingresos quedan congelados por un gobierno que presume, hasta la saciedad, de ser de izquierdas y de proteger a los más débiles. Antes este nuevo e histórico panorama, me gustaría compartir con ustedes unas reflexiones sobre esta medida.

Tras muchos años, y gracias a la inestimable labor de las grandes centrales sindicales en el ámbito de la función pública (CCOO, UGT y CSIF), los funcionarios habíamos asumido tener subidas salariales en torno al 2% como máximo, e incluso muy inferiores (como la de este año 2010, un 0'3%). También veíamos incrédulos como estos sindicatos aceptaban subidas diferidas, ficticias o virtuales, a través de aportaciones de la administración de algunas comunidades autónomas a planes de pensiones, que sólo veremos cuando nos jubilemos, si es que podemos hacerlo algún día.

Hemos tenido una serie de años de bonanza económica, durante los cuales se ha ganado mucho dinero en todos los sectores; pero nadie se ha acordado de

subir el sueldo a los profesores, y en caso de hacerlo, siempre ha sido por debajo del IPC, para no perder la costumbre. Y por supuesto, gracias a los compañeros de UGT, CCOO y CSIF (siento ser repetitivo, pero es que son los responsables, qué le vamos a hacer).

Recuerdo como durante el curso 2004-05, trabajando en un instituto en Ciudad Real, los profesores nos peleábamos a diario con los alumnos para hacerles ver la importancia de conseguir una formación adecuada y una titulación oficial de cara al futuro. La respuesta que nos daban ellos era invariablemente la misma: *"¿Para qué voy a estudiar, si mi padre trabaja en la construcción y gana 3000 euros todos los meses? Yo quiero hacer lo mismo"* (que mi padre, se entiende). Ni que decir tiene que por aquel entonces los docentes cobrábamos la mitad de esa cantidad. Tampoco haré referencia a la cara que se nos quedaba tras oír esa respuesta. Supongo que se la pueden imaginar ustedes. Eran tiempos en los el precio de la vivienda subía un 17 % al año, porque, según decían algunos, alguien lo pagaba, y en la empresa privada se ganaba dinero a espuestas.

Sin embargo, cinco años después, las tornas han cambiado, y parece ser que la culpa de nuestra actual

situación la tenemos los funcionarios y nuestros astronómicos sueldos. Quizá se deba a que no hemos comprado tantas casas como debiéramos, teniendo en cuenta nuestro "alto" poder adquisitivo, y por eso estalló la burbuja inmobiliaria. O puede ser que hayamos invertido nuestros ahorros en "hedge funds" provocando el colapso económico mundial. Y claro, por todo ello, merecemos todo lo que nos pase.

Llevamos bastante tiempo sufriendo una descarada campaña de difamación contra los empleados públicos, con los típicos, tópicos e infundados argumentos de que cobramos mucho y trabajamos poco. Debido a esto, parece que hay un amplio sector de la sociedad que parece alegrarse de la drástica medida anunciada por el presidente de recortar el sueldo de los funcionarios. Supongo que las personas que opinan esto tienen en mente la caricatura del funcionario popularizada por Forges, en la que aparecen varios empleados públicos indolentes detrás de una mesa peleándose por trabajar lo menos posible.

Pero nada más lejos de la realidad. Cuando pensamos en funcionarios, tenemos que pensar en policías, guardias civiles, bomberos, jueces, fiscales, médicos, enfermeros, profesores y maestros, administrativos, celadores, limpiadores y un largo etcétera de personas (perdón por los que me dejo fuera) que desempeñan su labor con diligencia y de una forma eficiente, en la mayor parte de los casos. Como en todos los sectores, existen personas menos eficaces, pero el que esté libre de pecado en su gremio que tire la primera piedra: hay personas incapaces hasta en el Consejo de Ministros.

Todas estas personas, lo "único" que han hecho para merecer su "privilegio" es prepararse durante mucho tiempo, en muchas ocasiones años, para superar una oposición pública (es decir, abierta a todo el mundo) en concurrencia con cientos e incluso miles de personas, en condiciones de igualdad, mérito y capacidad. Todo este esfuerzo, para conseguir un puesto de trabajo digno, que no les hace ricos, pero tampoco pobres. Ese es nuestro delito.

Lo que debemos tener muy en cuenta, es que bajar el sueldo a los empleados públicos se puede traducir en un empeoramiento de los servicios públicos. Pero no por el hecho de que alguien vaya a trabajar un 5%

**Quando pensemos en funcionarios,
tenemos que pensar en policías,
guardias civiles, bomberos, jueces,
médicos, enfermeros,
profesores y maestros.**

**Todas estas personas,
lo "único" que han hecho
para merecer su "privilegio"
es prepararse
durante mucho tiempo.**

menos de media (tengo la total seguridad de que todos los funcionarios seguiremos trabajando con la misma eficacia que siempre), sino porque está más que claro que esta medida es, fundamentalmente, desmotivadora para cualquier trabajador. No sólo porque vamos a ver mermado nuestro poder adquisitivo. Además nos enfrentamos a un panorama desolador, porque suponiendo que la economía se recupere en los próximos años, va a costar muchísimo tiempo volver a alcanzar los niveles retributivos actuales. Es decir, que si llevamos décadas con subidas de sueldo inferiores al 2%, y siempre por debajo del IPC de cada momento, tardaremos décadas en llegar a los sueldos existentes, previos a esta drástica e histórica bajada.

¿Alguien puede exigir a un bombero que se juegue la vida en su trabajo, y mientras aplaude que se le baje el sueldo?

¿Alguien puede exigir a un policía que se juegue el tipo luchando contra la delincuencia mientras jalea la bajada de su sueldo?

¿Alguien puede exigir a un docente que haga un mayor esfuerzo en su "lucha" diaria con los alumnos para darles una educación y una formación, mientras se pide que se nos baje el sueldo? ¿Alguien puede exigir a un juez que se implique más en su juzgado colapsado, mientras se aplaude que se les baje el sueldo?

Podría seguir poniendo más ejemplos, pero creo que ha quedado claro lo que pretendo decir.

También cabe añadir que desde las administraciones ya están empezando a mandar mensajes de que se va a recortar en personal para vacantes y sustituciones temporales. Por si alguien no se ha dado cuenta, esto se traduce en peores servicios públicos: listas de espera más largas en sanidad, menos policías en las calles, empeoramiento del sistema educativo al aumentar la ratio de alumnos por profesor y un largo etcétera. ¿Y saben quien va a sufrir esta situación? Les doy una pista: la respuesta no es el presidente del Banco de Santander.

El caso es que los funcionarios, como el resto de trabajadores, desempeñamos una labor fundamental

para el funcionamiento y desarrollo de este país y, además de trabajar, pagamos impuestos y votamos. Contribuimos a crear riqueza en la medida que nuestros sueldos nos permiten participar en la economía de consumo. Por tanto, a menor sueldo, menor contribución al crecimiento de la economía, y por ende menor bienestar común.

Me causa estupor e indignación que esta (y otras) medidas, se hayan decidido sin antes proponer recortes en otras partidas mucho más innecesarias y superfluas (supresión de múltiples asesores, empresas públicas innecesarias, pensiones vitalicias para diputados y senadores, dietas de sus señorías, altos cargos vinculados al partido de turno, panfletos y pro-

paganda para el autobombo del gobernante ocasional, despilfarro autonómico desmesurado e incontrolado y un largo etc.).

Creo que a estas alturas, a nadie se le escapa que el verdadero problema del país está en la alta tasa de paro. Por lo tanto, urge encontrar una solución, de una forma rápida, para que todas estas personas que están pasando estos difíciles momentos puedan encontrar de nuevo un empleo que les permita salir de ese pozo. Porque mientras no consigamos esto, lo único que podemos esperar es más bajadas, más congelaciones futuras, más recortes y peor futuro para todos.

JUNTOS PERO NO REVUELTOS

Por Saturnino Acosta, secretario de acción sindical de ANPE Extremadura

No todas las huelgas son iguales, ni los motivos, ni los convocantes, ni siquiera las condiciones de tiempo y lugar.

ANPE es un sindicato exclusivamente de docentes de la escuela pública y por tanto es a estos a los que representa y en su caso defiende. Si representáramos, al mismo tiempo, a la agencia estatal de la administración tributaria, a la administración central, a justicia, a enseñanza, a la construcción, a la administración local, prisiones o sanidad, si representáramos a todos ellos (y si fuera posible defender los intereses de unos sin perjudicar a otros como ha ocurrido con la carrera profesional, de la cual los docentes hemos sido excluidos precisamente por aquellos que nos debieran representar en la mesa de la función pública, y que además firmaron la congelación enmascarada del 0,3 que nos perjudicaba más que al resto), si representáramos a todos ellos, convocaríamos huelga general. Pero sólo representamos a los docentes y es por ello por lo que ANPE convoca movilizaciones para el sector docente sin sumarse (o restarse, porque dime con quién andas y te diré quién eres) a la convocatoria de los sindicatos llamados *de clase*: porque el docente tiene unas particularidades que nada tiene que ver con el resto, porque el sueldo del docente no ha subido como el del resto de profesores de la OCDE, porque seremos los



únicos funcionarios a los cuales cada día se les van sumando funciones y restando prestaciones, pero sobre todo porque nos movilizamos cuando lo tenemos que hacer.

Si ANPE representara a la construcción, al sector agrario, a los funcionarios en general, etc. haría ya años que hubiese convocado una huelga, concretamente cuando la cifra de parados llegó a dos millones y medio de almas. Si no se hizo por "responsabilidad" con el Gobierno y la economía, imagínense la "irresponsabilidad" de hacerlo con más del doble de parados y con la economía en números rojos. Gran parte de culpa de lo que nos está pasando ha sido de ese silencio sindical *de clase* en aras de una responsabilidad irresponsable que ha mantenido al Gobierno inactivo durante toda la crisis. Si en su día las centrales sindicales hubiesen presionado al Gobierno y este se hubiese puesto las pilas, quizás no hubiese hecho falta recortar el sueldo, ni congelar nada.

Movilizaciones para, por y de docentes sí, como funcionarios mas afectados (sin cláusula de revisión salarial, sin acceso al fondo de pensiones que sí tienen el resto y sin carrera profesional); huelga general con aquellos copartícipes de la situación, pues quien calla otorga, o con aquellos que no han sabido negociar para el funcionario docente lo que para el resto, no.

Movilizaciones para, por y de docentes sí, como funcionarios mas afectados.